

Parlamento Anotado de la  
**Montezuma Española**

*Danza del Corpus Christi en  
la Heroica Villa de Los Santos  
(Panamá)*



**Introducción**

Este texto tiene como propósito servir de referencia sobre la manera en que se ejecuta la Danza de la Montezuma Española en la actualidad, durante la fiesta del Corpus Christi, en La Heroica Villa de Los Santos, Panamá. Con el objetivo de asistir a las nuevas generaciones de danzantes y a los estudiosos del tema, fue preparado por el escritor Roberto Pérez-Franco en junio de 2006, utilizando las siguientes fuentes: a) la síntesis del Parlamento que preparó entre 1999 y 2001 el Prof. Aristides Burgos Villarreal con base en textos originales de los años 1905, 1934, 1940 y 1977, b) el magnífico libro del Prof. Julio Arosemena Moreno sobre las Danzas Folklóricas de La Villa de Los Santos, c) conversaciones del redactor con el Sr. Román Vásquez (q.e.p.d) del año 2001, d) la observaciones directas del redactor durante tres años como danzante de la Montezuma Española, y e) las normas generales del idioma castellano. Se presenta a la Asociación Rescate de Danzas “Miguel Leguizamó” y a la población de La Heroica Villa de Los Santos como una contribución de buena voluntad para ayudar en la preservación de nuestras tradiciones. (2006)



Al inicio, los danzantes se colocan en dos filas, los españoles a la derecha detrás de Cortés, y los indios a la izquierda detrás de Montezuma. Detrás de cada cabecilla va el abanderado respectivo. Cuando inicia el canto del primer verso, avanzan todos marcando el paso, en un círculo que abarque la sala. Se marcha girando en sentido contrario a las manecillas del reloj, en torno a dos sillas que se han colocado en el centro del recinto, respaldar contra respaldar.

**Montezuma y Cortés** (cantando):

*Entremos juntitos  
al templo de Dios (2)  
a hacerle reverencia  
a nuestro Señor. (2)*

**Coro de Indios y Españoles** (cantando):

*Ángeles del cielo  
sus alas tendid, (2)  
que va a pasar Jesús  
y María también. (2)*

**Montezuma y Cortés** (cantando):

*Entremos juntitos  
todos tras de mí (2)  
doblemos las rodillas  
y adoremo' aquí. (2)*

Al decir “*doblemos*”, todos los danzantes se hincan apoyando una rodilla sobre el suelo.

**Coro de Indios y Españoles** (cantando):

*Ángeles del cielo* (etc.)

Montezuma y Cortés cantan lo siguiente lentamente, con voz honda y sentida. Se escoge uno o dos versos entre los siguientes:

**Montezuma y Cortés** (cantando):

Opción #1

*¡Oh!, mi Dios sacramentado,  
que estáis en aquel altar,  
para remedio del hombre  
hoy sale su Majestad.*

Opción #2

*¡Oh!, mi Dios sacramentado,  
que en esa custodia estáis,  
entre cristales metido  
en accidente de pan.*

Opción #3

*Dios y hombre que, en Belén,  
nacisteis en el portal  
y por nuestra redención  
os quisisteis humanar.*

A cada verso, indios y españoles responden cantando uno de los siguientes dos coros:

**Coro de Indios y Españoles (cantando):**

Para las opciones #1 y #2

*Permitid, Benigno,  
logremos juzgar (2)  
que dé Jesús en gracia  
tan dulce manjar. (2)*

Para la opción #3

*Repartiendo olores  
se ve desde aquí (2)  
más que la azucena  
al blanco jazmín. (2)*

Todos se ponen de pie, marcando el paso, cuando se canta la primera línea siguiente del verso siguiente. Los españoles marcharán más rápido que los indios.

**Montezuma y Cortés (cantando):**

*Levantaos del suelo  
diciéndole así: (2)  
que de Dios sus devotos  
reciban festín. (2)*

**Coro de Indios y Españoles (cantando):**

*Ángeles del cielo (etc.)*

Mientras marchan, un miembro de cada bando tomará la silla que corresponde a su

cabecilla y la reubicará hacia el lado que corresponde a su bando. Las dos sillas terminan, así, en lados opuestos de la sala. Los indios se dirigen hacia una, y los españoles hacia la otra. Los cabecillas toman asiento y los seguidores se forman tras de éstos en forma de un semicírculo, con el abanderado en el centro. El resto se ubica según requiera el orden de su participación.

En adelante, excepto donde se indica lo contrario, todos los textos son hablados. Deben pronunciarse claramente, en voz alta, con el tono y las gesticulaciones del caso.

Uralla (o *Uralia*) entra, como si viniese corriendo de lejos, y se arrodilla frente a Montezuma. Éste se ha quitado la corona al sentarse.

**Uralla:**

*Montezuma, gran señor  
a tu palacio he venido  
lleno de gran confusión.  
A tus costas ha llegado  
un diluvio de animales  
que no conocemos, no.  
Hay grimas que tienen  
cuatro patas, dos cabezas,  
se comen el fierro  
y nos quitan el bastimento.  
De lo que te doy aviso*

*para que alistes a tu gente.  
Si no, ¡vuestro imperio  
se acabará de repente!*

Uralla se pone de pie y se mueve hacia un lado. Montezuma se levanta, exaltado:

**Montezuma:**

*¿Qué es esto, Dios inmenso?  
¡Qué novedad tan extraña!  
Pues ya mi espíritu altivo  
se valdrá de toda maña.  
Que llamen a los astrólogos  
y que miren con cuidado  
si es dable que este reino  
se halle hoy conquistado.*

Uralla toma la corona y la entrega así:

**Uralla:**

*Con tu licencia, señor,  
quiero anticiparme yo  
en ponerte esta corona,  
porque cumples años hoy.*

**Montezuma:**

*Gracias, amigo mío,  
por tanta generosidad,  
que un vasallo a su clemencia  
manifiesta así su lealtad.*

Montezuma se vuelve a sentar, y Uralla retoma su posición. Al otro lado de la sala, Cortés se pone de pie y saca la espada. Nota: en la actualidad no se simula aquí que los españoles vengan marchando de lejos.

**Cortés:**

*¡Haced alto aquí, soldados!,  
que voy a hacer reconocer  
al bárbaro Montezuma  
lo grande de mi poder.  
¡Ea, nobles españoles!,  
hijos sois de aquel planeta  
que vivifica las plantas  
y fertiliza la tierra.  
Ya estamos en el peligro  
y es preciso la defensa  
para alcanzar la victoria  
de ese rey y su potencia,  
lo que yo espero alcanzar  
de la divina clemencia.  
Para obligaros más,  
¿no visteis la diligencia  
que al desembarcar se hizo  
de echar las naves a pique?  
No fue ninguna imprudencia,  
mis dilectos militares.  
¡Ardides tiene la guerra!  
Obligados nos hallamos  
a sostenernos en tierra,  
porque seguir es forzoso*

*la empresa que aquí nos trajo.*

Haciendo en este punto un movimiento pendular con la espada, que termina apuntando hacia Montezuma, Cortés dice:

*¡Sigámosle con tesón y con destreza!,  
buscando el modo mejor  
de vencer aquesta fuerza.*

Mirando al cielo, con los brazos abiertos hacia arriba, prosigue, en voz más calma:

*¿O será la causa suya  
la celestial asistencia  
del gran Dios de las batallas,  
que es nuestro amparo y defensa?  
¡Así con valor tocad!,  
- (Redoble de tambores) -  
porque a la cadencia fiera  
de tambores militares,  
de pífanos y trompetas,  
digan todos: ¡viva Carlos Quinto!*

Cortés choca con su espada la de los españoles.

**Españoles** (gritando):

*¡Viva!*

Los españoles guardan sus espadas.

**Cortés:**

*Resonando en la alta esfera  
la victoria más suprema,  
que en los anales futuros  
inmortalice esta guerra.*

Cortés envaina su espada y se sienta. Montezuma se pone de pie y exclama:

**Montezuma:**

*¿Quién con rumores de caja,  
atrevido, me alborota?  
¡Con tan estruendo de tiro  
que ya el pelear me provoca!  
¡Estos han de ser españoles!  
Pero a mí el saberlo me importa.  
Para salir de la duda,  
enviaré una embajada.  
Salga Uralla, que es preciso  
que esta diligencia se haga.*

Uralla se presenta ante él de rodillas.

**Uralla:**

*Gran señor,  
¿qué es lo que mandas?*

**Montezuma:**

*Ve a ver lo que pretende*

*aquí esa gente de España.  
Si se disponen a la guerra,  
para preparar las armas  
y al mismo tiempo darles  
¡cruda y sangrienta batalla!  
De tu parte le dirás  
lo que a ti te diese en gana.*

Montezuma toma asiento nuevamente.  
Uralla, que sigue de rodillas, le responde:

**Uralla:**

*Para obedecerte, señor  
iré con tu embajada  
y un gran león será  
contra esa gente de España.  
Haré que todos se rindan  
y que vuele vuestra fama,  
porque nuestro valor  
cause terror en España.*

Uralla sale, al paso de una marcha, hacia el lado español. Todos los indios marcan el mismo paso, parados en su sitio. El Capitán intercepta a Uralla, con la espada fuera. Uralla y el Capitán chocan armas, y las mantienen en un forcejeo sobre sus cabezas. El Capitán le interpela en tono furioso:

**Capitán:**

*¡Ea!, ¿quién eres?*

*¿Eres espía perdido?  
¡No me lo niegues,  
porque te quito la vida!*

**Uralla:**

*No, soy un embajador  
que el rey envía.*

**Capitán:**

*Pues anda a dar tu embajada,  
y que no sea dilatada.*

Uralla llega hasta donde está Cortés y, manteniéndose en pie, entrega el mensaje. Cortés le escucha sentado. El Marqués y el Capitán, con sus espadas, protegen a Cortés del arco de Uralla, el cual amenaza al caudillo varias veces mientras Uralla habla.

**Uralla:**

*Cortés, valiente español,  
¿cómo con tanta osadía  
te atreves a mi señor  
y a su noble bizarría?  
Si avasallar lo pretendes,  
¡en vano lo solicitas!  
A España puedes volver  
o te costará la vida,  
que a vos y a vuestra gente  
las he de ver abatidas.*

Uralla se mueve hacia un lado. Cortés se levanta, saca su espada y responde en tono arrogante y agresivo.

**Cortés:**

*Dile al bárbaro Montezuma  
¡tú, que torpe me desafías!,  
que porque llevas mi respuesta  
no te quitó aquí la vida.  
Dile... que grande de España soy  
y de muy noble bizarría,  
que nació mi fortaleza  
para castigar las Indias  
y mando que se me obedezca,  
rindiéndose a mis cuchillas,  
y que si no es por Jesús,  
por Santa Ana y por María,  
¡a rigor de sangre y fuego  
os he de consumir la vida!  
Esta es, indio, la respuesta  
y mando que sea obedecida.*

Nota: Al decir la frase “y que si no es por Jesús”, Cortés apunta al cielo con la mano.

Cortés se sienta y guarda la espada. Uralla sale de vuelta, al son de la misma marcha anterior. Igual que antes, los demás indios marcan el paso en su sitio. Uralla se arrodilla frente a Montezuma y entrega la respuesta.

**Uralla:**

*¿Oísteis la respuesta  
del Cortés hoy día?*

**Montezuma:**

*¿Qué dice?*

**Uralla:**

*Que grande de España es,  
y de muy noble bizarría,  
que nació su fortaleza  
para castigar las Indias,  
y manda que se le obedezca,  
rindiéndose a sus cuchillas,  
y que si no es por Jesús,  
por Santa Ana y por María,  
ja rigor de sangre y fuego  
nos ha de consumir la vida!  
Esta ha sido su respuesta  
y manda que sea obedecida.*

Nota: Al decir la frase “y que si no es por Jesús”, Uralla apunta al cielo con la mano, en tres direcciones distintas al nombrar cada una de las tres santas personas. Los indios siguen con la vista los puntos imaginarios a los que apunta Uralla.

En algunos textos antiguos, en la frase

“para castigar las Indias”, a veces se reemplaza la palabra “castigar” por “dominar”. De igual forma, posiblemente debido a la ignorancia de que la frase “las Indias” se refiere en verdad a las Indias Occidentales (nombre que se le daba al continente americano), a veces se le reemplaza por “los indios”, frase menos susceptible a ser mal interpretada.

Uralla vuelve a su posición original. Montezuma se pone de pie y, con brazos al cielo, exclama en tono agitado e incrédulo, agitando los brazos frente a sí:

**Montezuma:**

*¿Quién mi quietud alborota?  
¿Quién a mí me desalienta?  
¡Guerra a mi monarquía,  
y a mi gran imperio, guerra!  
¿Qué dominio, qué monarca  
hoy se atreve sin recelo  
a morir entre mis brazos?*

Cortés, acompañado por el Capitán y el Marqués, parte al son de una marcha hacia el flanco de los indios. Los otros españoles marcan el mismo paso en su sitio. En directo contraste con su arrogancia anterior, Cortés inicia su discurso en tono sumiso.

**Cortés:**

*Ilustrísimo monarca,  
rey del mexicano imperio,  
señor de tanta grandeza  
como ostentáis en vuestro reino:  
embajador soy de un rey  
que, gallardo y generoso,  
solicita tu amistad  
sin guerra y sin alboroto.  
De parte de un gran rey,  
Carlos Quinto, el animoso,  
os mando, rey Montezuma,  
que me obedezcáis pronto.  
Y si no lo hacéis así...*

Cortés saca su espada. Varios indios se colocan frente a Montezuma para protegerlo. Se da un forcejeo entre el Marqués y el Capitán, por el lado español, y los indios que están al frente, por el otro. Cortés sigue hablando, cambiando gradualmente el tono, hasta alcanzar un matiz desafiante:

*...con esfuerzo valeroso  
os haré entender, señor,  
por el honor decoroso,  
que a tan supremo monarca  
¡defiendo en el campo airoso!*

Mientras pronuncia esta última frase, Cortés realiza con su espada un movimiento pendular, como apuntando el campo a sus espaldas, donde se realizará la guerra. Tras

escucharlo, Montezuma se pone de pie y se dirige a sus seguidores. Los tres españoles retroceden un paso para dejarle espacio. Cortés guarda la espada.

**Montezuma:**

*Valientes caciques míos,  
capitanes de valor,  
¿qué os parece que responda  
a este osado español?*

Montezuma vuelve a tomar asiento. Los indios responderán de uno en uno, en el orden indicado abajo. Para que cada indio entregue su respuesta frente al rey, los indios se suceden en torno al monarca, moviéndose en una especie de círculo en torno a la silla de éste. Cortés permanece de pie en el mismo sitio, un paso más atrás que el Capitán y el Marqués, quienes lo protegerán, con sus espadas afuera, de las embestidas que realizarán los indios mientras presentan sus argumentos ante el monarca indio.

**Crisolito:**

*Que le niegues la obediencia  
y que le digas que no.  
Y si así no se retira,  
me darás licencia vos.  
Mataré más españoles  
que arenas alumbra el sol.*

*Y así, Montezuma rey,  
mandad alarma a tocar.*

En este punto, suena el redoble de la caja.

Nótese que la penúltima frase en las respuestas de los indios se podría reemplazar por esta otra: “*Y así, monarca señor*”.

**Titulí (o Tortolí):**

*Soy el Titulí valiente  
de tus caciques, señor.  
Si cojo el estoque en la mano  
no quedará un español.  
Si vos me dais licencia  
para salir al campo ya,  
mataré más españoles  
que arenas contenga el mar.  
Y así, Montezuma rey,  
mandad alarma a tocar.*

En este punto, suena el redoble de la caja.

**Indio Chico:**

*Soy el indio más chiquito  
de los indios mexicanos,  
pero tengo el corazón  
que no me cabe entre las manos.  
Si me dais licencia vos,  
mataré más españoles  
que la muerte en todo un año.*

*Y así, Montezuma rey,  
mandad alarma a tocar.*

En este punto, suena el redoble de la caja.

El siguiente discurso, del Abanderado Indio, es uno de los más hermosos de la danza, y requiere elocuencia y habilidad dramática.

**Abanderado Indio:**

*Dios os guarde, Montezuma,  
de estos caciques señor.  
Los españoles al choque tiran  
cuando alarma tocan.  
Hoy verán que los mexicanos  
somos hombres de valor  
y de sus manos,  
para defender este imperio  
que el cielo piadoso formó.  
Este embajador tirano,  
que a tus tierras se ha metido,  
aquí lo he de ver rendido.  
Pues soy capitán valiente  
que armada traigo a mi gente  
para salir a pelear.*

El Abanderado Indio se dirige a Cortés, quien está frente a él, en tono desafiante:

*¿Qué crees, osado español?  
¿Que yo uso de gallardía?  
Si Carlos Quinto viniese*

*estos lugares a pisar,*

Golpeando el suelo con el asta, dice:

*¡a los pies de mi bandera  
lo verías arrodillar!,  
como también al Cortés,  
si se dispone a pelear.*

El abanderado inclina agresivamente la bandera hacia Cortés al decir esto. Ante este movimiento, Cortés se inclina hacia atrás, como esquivando la bandera.

*Salga España de retiro  
y su gente, con ligereza,  
porque yo arranco cabezas  
aunque me cueste la vida.  
Yo hago crecer los ríos,  
camino por sobre el mar  
también me hago invisible  
y otras hazañas más.  
En las primeras conquistas  
aprendí a descuartizar,  
¡y descuartizando gente  
me hice fiero en mi lugar!  
Esto me lo enseñó mi padre,  
quien fuera un gran militar.  
Y así, Montezuma rey,  
mandad alarma a tocar.*

En este punto, suena el redoble de la caja.

### **Embajador Indio:**

*Si como soy tan niño,  
fuera de mayor edad,  
ya hubiera vencido en esta guerra,  
pero más vale callar.  
Y así, Montezuma rey,  
mandad alarma a tocar.*

En este punto, suena el redoble de la caja.

Los indios vuelven a sus posiciones. Montezuma se levanta y se dirige a Cortés, quien avanza dos pasos hacia él.

### **Montezuma:**

*Arrogante embajador:  
tu orgullo celebro yo,  
pero son ilusiones vanas  
las que intenta tu valor.  
Que te retires pronto  
es la respuesta que os doy.*

Cortés, todavía frente a Montezuma, comenta lo siguiente, en tono sorprendido, a los españoles que lo acompañan:

### **Cortés:**

*Gallardo y discreto es  
aqueste rey de los indios,  
mas, con lo que le he dicho,*

*sólo quedó enfurecido.*

Da media vuelta y regresa con los españoles al flanco que les corresponde, y agrega:

*¡Marchen todos a mi real palacio!  
Todos, pues, venid conmigo,  
que Dios nos ha de conceder  
el triunfo sobre el enemigo.*

Cortés recibe del Abanderado un bastón.

*¡Valeroso Capitán!*

El Capitán se para frente a Cortés y dice:

### **Capitán:**

*¡Señor!*

### **Cortés:**

*Atendiendo a tu valor,  
y en nombre de Carlos Quinto,  
nuestro rey emperador,  
este bastón os entrego,  
el que usaréis con honor.*

Cortés entrega el bastón al decir esto. El Capitán se hinca con una rodilla sobre el suelo, colocando el bastón sobre su frente, y comienza su respuesta. Cortés se sienta.

**Capitán:**

*Lo venero como pueda,  
puesto sobre mi cabeza.  
Juro por el alto Dios,  
por Santa Ana y por María,  
que no he de volver la espalda  
aunque me cueste la vida.  
Santiago, ¡guerra!, ¡guerra!  
¡Viva la invencible España  
y muera la idolatría!,  
que hoy se han de ver escritas  
copias de tanto valor  
en los anales de Apolo  
y en las tablas de Blasón,  
escrita con sangre la gran bizarría  
del ejército español.  
Y así, valeroso Cortés,  
mandad alarma a tocar.*

En este punto, suena el redoble de la caja.

El Capitán se levanta. Los españoles, igual que lo hicieran antes los indios, se presentan ante Cortés de uno en uno, en el orden indicado abajo, moviéndose en círculo en torno a la silla, y desenvainando la espada cuando hablan, con amagos hacia los indios.

**Teniente:**

*Si como soy Teniente  
fuera sólo un soldado,*

*a todos los de ese reino  
los hubiera despedazado.*

Desenfunda la espada y la arrastra por el suelo hacia los indios, diciendo:

*Pues con mi espada feroz  
soy la fiera más tenaz.  
Y así, valeroso Cortés,  
mandad alarma a tocar.*

En este punto, suena el redoble de la caja.

**Abanderado Español:**

*Valeroso Hernán Cortés,  
a tu lado he sido yo.  
Desde España te he seguido  
con respeto y con honor.  
Por este real estandarte,*

Golpeando el suelo con el asta, dice:

*que empuño con gran valor,  
han de sonar en España  
mis hazañas y furor.  
En honor de Carlos Quinto,  
nuestro rey emperador,  
suene pues el ronco pito,  
los aceros y el cañón.  
Y así, valeroso Cortés,  
mandad alarma a tocar.*

En este punto, suena el redoble de la caja.

**Pedro de Alvarado:**

*Soy don Pedro de Alvarado,  
devoto del Sacramento.  
Con sólo mentar mi nombre  
¡tiembla todo el universo!  
Los indios nos amenazan  
y nos llaman a pelear.  
Y así, valeroso Cortés,  
mandad alarma a tocar.*

En este punto, suena el redoble de la caja.

**Conde de Lira:**

*El Conde de Lira soy,  
al que miran con temor.  
En la sangrienta batalla  
daré a conocer mi valor.  
El ronco pito ya suena,  
y el estruendo del cañon  
anuncia que la batalla  
la pongamos en acción.  
¡Tocad ataque y degüello,  
valientes hijos del sol!  
Y así, valeroso Cortés,  
mandad alarma a tocar.*

En este punto, suena el redoble de la caja.

**Marqués de Veracruz:**



*Valeroso Hernán Cortés,  
noble caudillo español,  
aquí estoy para servirte  
con respeto y con valor.  
Yo juro por mi grandeza  
y por el poder de mi Dios  
que haré temblar ese reino  
sólo con alzar mi voz.*

Desenfunda la espada y continúa:

*Y con mi espada feroz  
me he de hacer respetar.  
Y así, valeroso Cortés,  
mandad alarma a tocar.*

En este punto, suena el redoble de la caja.

A continuación inicia la guerra. En ella, se danza haciendo simulaciones de batalla. Los españoles giran en torno a la silla de Cortés, y los indios hacen lo propio en torno a la de Montezuma. A medida que giran, el español y el indio que se encuentran frente a frente chocan la espada y el arco, y simulan un forcejeo. Montezuma y Cortés permanecen sentados mientras cantan.

**Cortés** (cantando):

*El gran Carlos Quinto,  
monarca y señor, (2)*

*de España me envía  
por conquistador. (2)*

**Coro de españoles** (cantando):

*De España venimos  
con paso veloz, (2)  
porque Carlos Quinto  
nos manda por vos. (2)*

**Montezuma** (cantando):

*Retírate, Cortés,  
a tu embarcación; (2)  
mira que mis indios  
pasan de un millón. (2)*

**Coro de indios** (cantando):

*Vuélvete, Cortés,  
que no es de razón (2)  
prender a un monarca  
tan grande y señor. (2)*

Completados estos versos, Cortés y Montezuma se turnan cantando uno o más de los siguientes versos opcionales, según se desee la longitud de la danza. Los españoles cantarán su coro tras Cortés, y los indios el suyo tras Montezuma.

**Cortés** (cantando):

Opción #1  
*Si tú tienes indios  
de mil a millón, (2)  
yo tengo españoles  
guapos como el sol. (2)*

Opción #2  
*A tus muchos indios  
no les temo yo, (2)  
pues más que mil indios  
vale un español. (2)*

Opción #3  
*De tu real palacio  
te he de sacar yo. (2)  
Cortés es mi nombre,  
valiente español. (2)*

Opción #4  
*Ríndete, monarca,  
y no quieras, no, (2)  
que la parca fiera  
marchite tu flor. (2)*

Opción #5  
*Tocad a la guerra,  
nobles españoles, (2)  
y conquistaremos  
indios por montones. (2)*

Opción #6  
*Mira que un cuchillo  
en tu cuello es traidor, (2)*

*y a tus pies pondré  
grillos por prisión. (2)*

**Coro de españoles** (cantando):

*De España venimos (etc.)*

**Montezuma** (cantando):

Opción #1

*Mira que en cenizas  
te he de convertir (2)  
si todos mis indios  
llegan a salir. (2)*

Opción #2

*Yo nací monarca  
lo he sido y lo soy. (2)  
Tributo no paga  
un rey como yo. (2)*

Opción #3

*Mira que, si esgrimo  
mi flecha y mi arpón, (2)  
a tu bizarría  
daré conclusión. (2)*

Opción #4

*No rindo al Cortés  
mi corona real (2)  
porque soy monarca  
y rey natural. (2)*

El último verso que cante en su turno Montezuma debe ser el siguiente, para indicar a que ha llegado el final de la guerra:

Cierre

*Ahora con mi ruego  
lo he de componer. (2)  
A mi embajador  
que me venga a ver. (2)*

**Coro de indios** (cantando):

*Vuélvete, Cortés (etc.)*

En este punto, los danzantes se retiran a sus posiciones originales, danzando al final sobre su sitio hasta que termina el coro. Entonces el Embajador Indio se arrodilla frente a Montezuma y dice:

**Embajador:**

*Aquí está tu embajador,  
rendido ante vuestras plantas,  
esperando que su alteza  
ordene ya su embajada.*

**Montezuma:**

*Anda, embajador galán.  
Llevarás esta embajada  
a Cortés, hijo del sol,  
con las rodillas postradas.*

*Le dirás de mi parte  
que cese ya su arrogancia,  
porque mire que a mi gente  
no hallo como aplacarla,  
y que, con hondas y callados,  
todos se han puesto las armas.  
Y así de mi parte avisa,  
excuso alguna desgracia.*

El Embajador Indio parte hacia el flanco español, bailando un Punto. Se detiene en medio de la sala, y con la mirada y los brazos hacia el cielo, exclama:

**Embajador Indio:**

*De tinieblas viste el sol,  
de manto negro la luna.  
Si se enciende mi furor,  
no queda estrella ninguna.*

El Embajador Indio continúa con el Punto, que incluye un zapateo. Cuando llega, entrega el mensaje de rodillas. Cortés se mantiene sentado, escoltado por el Capitán y el Marqués, que le protegen con las espadas.

**Embajador Indio:**

*Cortés, valiente español,  
recibe así esta embajada  
de mi gran rey y señor,  
que de su parte así la manda:*

*que cese ya tu arrogancia  
porque mira que a su gente  
no halla como aplacarla,  
pues, con hondas y callados,  
todos se han puesto las armas.  
Y así de su parte avisa,  
excusa alguna desgracia.*

Cortés se pone de pie, desenfunda su espada y responde en tono soberbio. Los españoles juntan sus espadas en el centro del semicírculo, esperando al momento en que, más adelante, Cortés chocará su espada contra las de ellos. Tras este choque de espadas, volverán a su posición de firme.

**Cortés:**

*Por respuesta le dirás  
a tu gran rey y señor  
que son ilusiones vanas  
las que intenta su valor.  
Que, en cambio, espero llevarlo  
y que no desisto, ¡no!  
Porque al sonido del parque,*

Suena el redoble de la caja en este punto.

*del clarín y del tambor,*

Cortés choca en este momento su espada con la de los españoles, y prosigue:

*harán estragos mis aceros  
y hará ruina mi cañón,  
y así al instante sabrá  
quiénes son los hijos del sol.*

Al decir la última frase, Cortés toca al embajador con la espada sobre el hombro izquierdo. Tras esto, Cortés se sienta. El Embajador regresa, nuevamente al son de un Punto, que incluye un escobillado, hasta llegar frente a Montezuma, rematando con una vuelta, y terminando de rodillas.

**Embajador Indio:**

*Dí la embajada al Cortés  
y, soberbio, me respondió  
que son ilusiones vanas  
las que intenta tu valor.  
Que, en cambio, espera llevarte  
y que no desiste, ¡no!,  
porque al sonido del parque,  
del clarín y del tambor,  
harán estragos sus aceros  
y hará ruina su cañón,  
y así al instante sabréis  
quiénes son los hijos del sol.*

El Embajador Indio se retira a su posición. Aparece Crisolito ante Montezuma, y dice:

**Crisolito:**

*El capitán Crisolito  
se ofrece de voluntad  
a defender esta guerra  
con honor y con lealtad.  
Con tu licencia, señor,  
voy a desafiar al Cortés,  
porque he presumido mis glorias  
y ostento el castellano.  
Si hay españoles valientes,  
también hay indios muy bravos.  
¿Qué importa que el Cortés  
se manifieste arrogante,  
sabiendo que soy moro soberbio  
de todo un gran rey venerado?  
Os juro, vasallos míos,  
¡pelícanos soberanos!,  
que por la fe de mi palabra  
he de vencer al enemigo  
en el campo de batalla.*

Nota: Crisolito aprieta los puños frente a sí al pronunciar la frase “moro soberbio”.

Crisolito avanza, al son de una marcha, hasta Cortés. Los demás indios marcan el mismo paso sobre su puesto. Crisolito permanece de pie, y en actitud desafiante, cuando dice:

*Cortés, valiente español,  
¿cómo, con tanta osadía,  
te atreves a mi señor  
y a su noble bizarría?*

*Si avasallar lo pretendes,  
en vano lo solicitas.  
A España puedes volver  
o te costará la vida.*

Crisolito se toca las muñecas y dice:

*Estas castañas que tengo  
las gané con mis brazos,*

Se pasa la mano por la frente y dice:

*con el sudor de mi frente  
cuarenta carros armados,*

Muestra a Cortés cuatro dedos y dice:

*cuarenta mil elefantes,  
todos los vencí yo  
y a mis pies se arrodillaron.*

Crisolito se arrodilla, recogiendo su mano derecha hacia atrás en un movimiento pendular, y con ella saca un puñal y dice:

*Y esto, que ya lo ves,  
por mi valentía lo cargo.*

Crisolito acomete, puñal en mano, contra Cortés, teniendo la precaución de mantener el puñal de forma tal que no hiera a los danzantes. Se interponen el Marqués de Veracruz y el Capitán, quienes desarman al

indio y lo toman preso, llevándolo hasta el centro del semicírculo, detrás de la silla de Cortés. Todos los indios se bajan el velo.

Aquí se inicia el momento más conmovedor de la danza, cuyo éxito se basa en la habilidad del Crisolito para dotar a su canto de un tono triste y un timbre de llanto reprimido, el cual mueve a los presentes, en ocasiones, al borde de las lágrimas.

**Montezuma** (cantando):

*Crisolito, vuestro amigo...*

**Crisolito** (cantando):

*Señor, ya quedé en prisión. (1)  
Prisionero me ha tomado  
Cortés, valiente español. (2)*

**Montezuma** (cantando):

*Crisolito, vuestro amigo...*

**Coro de indios** (cantando):

*Señor, ya quedó en prisión (1)  
prisionero lo ha tomado  
Cortés, valiente español. (2)*

En este punto Crisolito puede escoger uno o

dos versos entre los siguientes, si lo desea:

**Crisolito:**

Opción #1

*Valerosa infantería  
de la ciudad mexicana: (1)  
ya se va un valiente indio,  
la fuerza y valor no alcanzan. (2)*

Opción #2

*Valerosos mexicanos,  
¡para siempre adiós, adiós! (1)  
Que el capitán Crisolito  
no los acompaña, no. (2)*

A lo que Montezuma y los indios responden con el coro ya mostrado. Crisolito indica al grupo y a los músicos el final de su intervención cantando el siguiente verso:

Cierre

*Y ahora con mi llanto  
yo le pediré al Cortés (1)  
que me preste la licencia  
sólo para irlos a ver. (2)*

Mientras Crisolito canta este verso, toca el hombro de Cortés, quien le indica su negativa con la cabeza, mirando al otro lado.

**Montezuma** (cantando):

*Crisolito, vuestro amigo...*

**Coro de indios** (cantando):

*Señor, ya quedó en prisión (etc.)*

En este momento, Cortés se pone de pie y ordena lo siguiente al Marqués y al Capitán.

**Cortés:**

*Valerosos españoles,  
¡capitanes de valor!,  
id a intimarle prisión  
a ese rey emperador.*

**Marqués de Veracruz:**

*Valeroso Hernán Cortés,  
os prometo por mi honor  
que, si vos me dáis licencia,  
entraré en ese mexicano imperio  
y traeré de la mano  
a ese famoso rey  
para que conozca el soberano  
que somos hombres de valor  
y de sus manos.  
Y así valeroso Capitán  
¡seguid, seguid la partida!  
Vamos a prender al ufano.*

El Marqués de Veracruz y el Capitán se dirigen, al son de una marcha, hasta el rey

Montezuma. Los otros españoles marcan el mismo paso en sus puestos. Al llegar, el Marqués, espada en mano, acomete contra Montezuma. Lo detienen los indios que se encuentran frente a él. El Marqués ordena:

**Marqués de Veracruz:**

*Montezuma, gran señor,  
a tu palacio he venido  
a que te des a prisión.*

**Montezuma:**

*¿Preso yo, siendo monarca?*

Mientras el Marqués dice las siguientes líneas, se da un forcejeo entre los dos españoles y los indios que están al frente defendiendo a Montezuma.

**Marqués de Veracruz:**

*¡No me repliques, gran rey,  
no me hables con tanta altivez!  
O me entregas tu poder  
o te corto la cabeza.  
¡Entregad las armas!  
¡Id prisionero de guerra!  
¡Ríndase, su majestad!*

**Montezuma:**

*¡No me rindo, no me rindo  
ínterin el gran Cortés  
a mi palacio no llegue!*

**Marqués de Veracruz:**

*Marcha, marcha, Capitán,  
con la mayor brevedad  
y al valiente Hernán Cortés  
esta noticia darás:  
que aquí su presencia es útil  
para rendir a su majestad.*

El Marqués permanece en el flanco indio, mientras el Capitán, al son de una marcha, hasta donde Cortés. Los otros españoles marcan el mismo paso en su sitio.

**Capitán:**

*Cortés, valiente español,  
recibid esta embajada  
del Marqués de Veracruz,  
que de su parte la manda:  
que allá tu presencia es útil,  
pues su majestad está dada.*

Cortés se pone de pie y avanza, al son de una marcha, hacia el sitio de Montezuma, acompañado por el Capitán. Los otros españoles marcan el mismo paso en su sitio, excepto el Marqués, que se encuentra aún en

el flanco indio por su cuenta.

**Coro de españoles** (cantando):

*Partid, gran Cortés,  
al campo del limbo, (2)  
a ver lo que resuelve  
el rey de los indios. (2)*

Unos pasos antes de llegar frente a Montezuma, Cortés pronuncia una invocación, mirando al cielo:

**Cortés:**

*Poderoso Dios inmenso,  
ruego a su majestad  
que de tan grave peligro  
nos libre vuestra piedad.*

Se dirige entonces a Montezuma:

*Ya señor aquí me tenéis,  
para lo que queráis mandar.*

Montezuma se pone de pie y dice:

**Montezuma:**

*Cortés, valiente español,  
te doy aquestos cerros  
que contienen oro y plata,  
para que te vayas poderoso*

*y me dejes en mi reino.*

Cortés, en tono galante y ofendido, replica:

**Cortés:**

*Montezuma, gran señor,  
bien me podréis perdonar,  
pero no puedo faltar  
ni ser a mi rey traidor.  
Carlos Quinto, a quien Dios guarde,  
a llevarte a ti me ha enviado.  
¡Mira si podré faltar  
a lo que mi rey ha mandado!*

Uralla trata de acometer a Cortés, diciendo:

**Uralla:**

*Cortés, valiente español,  
maldito tu gran furor  
con el rigor de los aires.*

**Cortés:**

*Ya el remedio viene tarde.*

Al decir Cortés esto, el Capitán apresura a Uralla y le envía hacia el flanco español.

**Montezuma:**

*Adiós, todos mis vasallos.*

*Soldados: quedaos con Dios,  
que ya vuestro rey monarca  
no os acompaña, no.  
No es miedo que he tenido,  
si no que así lo ordena Dios.*

Montezuma canta los siguientes versos, sosteniendo su cetro entre las manos, y lo extiende a Cortés, que lo toma en las suyas cuando Montezuma canta las últimas frases.

**Montezuma** (cantando):

*Pues lo determina  
vuestro rey así, (2)  
mi corona y cetro  
los tenéis aquí. (2)*

Montezuma se baja el velo sobre el rostro. Cortés muestra el cetro a los presentes y luego lo entrega al Marqués. Los indios se ponen de rodillas y colocan sus armas en el suelo mientras cantan el siguiente coro:

**Coro de indios** (cantando):

*Todos, obedientes,  
llenos de dolor, (2)  
rindamos las armas  
al emperador. (2)*

Al terminar el verso, tras un gesto de Cortés, el Capitán retira las armas rendidas.

Montezuma canta los siguientes versos, alzando la corona y extendiéndola frente a sí. Cortés recibe del Teniente una bandeja y la coloca bajo la corona para recibirla.

**Montezuma** (cantando):

*Tomad mi corona,  
valiente español, (2)  
ya que tu has vencido  
a un rey como yo. (2)*

Al final, se coloca la corona en la bandeja.

**Coro de indios** (cantando):

*¡Adiós, Montezuma!,  
a Europa te vas, (2)  
y ya no te veremos  
en la vida más. (2)*

Tras esto, la música para y Cortés exclama:

**Cortés:**

*¡Que se cante la victoria  
por Carlos Quinto de España!*

Los españoles inician el siguiente coro. Marcando el paso, Cortés avanza con el Marqués y el Capitán hasta donde se encuentran las personas de mayor importancia en la sala. Cortés entrega la

corona en la bandeja a la primera persona de importancia, y el Marqués entrega el cetro a la segunda persona de importancia. Según la tradición, éstos colocarán dinero en los artefactos, para los danzantes.

**Coro de españoles** (cantando):

*¡Victoria, victoria!,  
soldados de España, (2)  
que ya se dió este rey  
de riqueza y fama. (2)*

Mientras se canta el coro, se retiran las sillas y los danzantes se forman en dos filas, como al inicio. El Capitán regresa y le coloca los grilletes a Montezuma, en los pies y en las manos, quien canta algunos de los siguientes versos, seguido por el coro de los indios.

**Montezuma** (cantando):

Opción #1  
*Duelan de mi llanto  
con tanto clamor. (2)  
Adiós a mis vasallos,  
¡adiós, adiós! (2)*

Opción #2  
*En un carro de oro  
yo solía pasear, (2)  
y ahora, con los grillos,  
no puedo ni andar. (2)*

Opción #3

*Si el rey Carlos Quinto  
estuviese aquí, (2)  
él rey y yo rey,  
me entendiera así. (2)*

Opción #4

*A España me llevan  
no pienso llegar, (2)  
porque en el camino  
me he de matar. (2)*

**Coro de indios** (cantando):

*¡Adiós, Montezuma! (etc.)*

Montezuma cierra con el siguiente verso:

**Montezuma** (cantando):

*Quítenme los grillos  
que muriendo voy, (2)  
y si me los quitan  
gran tesoro doy. (2)*

**Coro de indios** (cantando):

*¡Adiós, Montezuma! (etc.)*

Entonces llega el turno de Cortés:

**Cortés** (cantando):

*Quítenle los grillos,  
denle libertad, (2)  
que reine en España  
hoy la caridad. (2)*

Cortés acompaña estas frases con movimientos de mano que indican la orden de liberar a Montezuma. El Capitán remueve los grilletes y los indios se levantan el velo.

**Coro de españoles** (cantando):

*¡Victoria, victoria! (etc.)*

Cortés canta aquí uno de los siguientes versos, seguido por el coro de los españoles.

**Cortés** (cantando):

Opción #1  
*La orden que me dio  
Carlos Quinto fue (2)  
que te llevara a España  
que te quería ver. (2)*

Opción #2  
*De oro me ofrecía  
cuanto yo alcanzara (2)  
a ver con la vista  
por que lo dejara. (2)*

**Coro de españoles** (cantando):

*¡Victoria, victoria! (etc.)*

Se indica el final de la danza con este verso, el cual se canta frente a los principales de la sala, con los brazos abiertos al frente:

**Montezuma y Cortés** (cantando):

*A los que presencien  
y escuchen la historia (2)  
que nos vayamos juntos  
a la eterna gloria. (2)*

**Coro de Indios y Españoles** (cantando):

*Ángeles del cielo  
sus alas tended, (2)  
que va a pasar Jesús  
y María también. (2)*

Se hace una reverencia. Cortés recoge el cetro y la corona de las manos de los principales de la sala. Así termina la danza.

**FIN**